



Obstáculos para llegar a Siria

La ofensiva militar de Estados Unidos contra Siria parece diluirse debido a los crecientes obstáculos internos y externos. Barack Obama dijo que considera un ataque “limitado y restringido” contra el régimen de Bashar al Assad, pero sin contemplar “un compromiso indefinido” ni un despliegue de tropas en el terreno.



Roberto Bissio*

“Big Brother” se llama ahora “Big Data”

Antes de ser banalizado como el “Gran Hermano” de los programas de televisión voyeurísticos, “Big Brother” era el nombre de la pesadilla descrita por George Orwell en la novela *1984*: un Estado omnipresente y sabelotodo que erradica toda privacidad para controlar no ya las acciones sino incluso los deseos y pensamientos de sus súbditos.

En la actualidad, cada día se crean dos trillones y medio de *bytes* de datos, en forma de fotos y videos digitalizados, mensajes de correo electrónico e intervenciones en redes sociales, registro de transacciones comerciales, etcétera, etcétera. Un trillón es un millón de billones, o sea un uno seguido de dieciocho ceros. Una magnitud imposible de imaginar. Es menos asustador hablar de “Big Data”.

Los computadores personales, tabletas electrónicas y celulares inteligentes han puesto en manos indivi-

duales mucha capacidad de generar y procesar datos, pero el crecimiento de la información acumulada y transmitida es exponencial y muy pocos pueden manejar “Big Data”.

Jane Wakefiel, reportera de tecnología de la BBC, cuenta que la cadena de supermercados Tesco instaló sensores en sus locales para ahorrar en los costos de electricidad. El registro de las temperaturas de una heladera en una tienda suma al cabo de un año setenta millones de unidades de datos. “Cómo hace uno para darle sentido a tal volumen de información?”, se pregunta en el reportaje John Walsh, gerente de energía de Tesco Irlanda.

Si pasamos de la eficiencia de la refrigeración en un supermercado al manejo de la información sobre tráfico en las grandes ciudades o sobre acciones comercializadas en las bolsas electrónicas, con velocidades de compra-venta medidas en microsegundos, la respuesta es que solo “Big Business” puede manejar “Big Data”.

En su libro *Big Data*, Viktor Mayer-Schonberger y Kenneth Cukier cuentan cómo Google es capaz de predecir una epidemia de gripe en Estados Unidos antes de que la gente sepa que está enferma, correlacionando un incremento de las búsquedas de términos como “fiebre” o “dolor de

cabeza” en una cierta localidad con los padrones de búsquedas similares en los días previos al estallido de epidemias de años anteriores.

La posibilidad de utilizar este potencial para el bien común ha llevado al secretario general de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon, a crear un grupo de trabajo bajo su comando, denominado “Pulso Global”, que busca forjar alianzas entre agencias de desarrollo, investigadores académicos y empresas privadas para utilizar “Big Data” con fines humanitarios, tales como la identificación de víctimas y sobrevivientes después de las cada vez más frecuentes catástrofes naturales [muchas veces resultado de acciones humanas].

En un reciente documento común, el FMI y los siete grandes bancos mul-

El rol supervisor actual de Estados Unidos sobre Internet debe pasar a la ONU para garantizar las soberanías nacionales y los derechos individuales, alegan organizaciones y ciudadanos.

tilaterales de desarrollo, encabezados por el Banco Mundial, proponen una *data revolution* que permitiría “más debates públicos, más toma de decisiones basadas en evidencias y más rendición de cuentas”.

Sin embargo, en la práctica, la acumulación de “Big Data” en poquísimas manos genera peligros que podrían superar a los beneficios. Mayer-Schonberger y Cukier explican que “Big Data” es esencialmente un tema de predicciones, de aplicar matemáticas a grandes cantidades de información para inferir probabilidades. “Para los individuos”, agregan, “Big Data implica riesgos de invasión de su privacidad, debido a la enorme cantidad de información personal que se cosecha”.

Además, los datos pueden no estar seguros. En agosto de este año una serie de accidentes afectaron el funcionamiento, a veces por periodos prolongados, de Google, Amazon, Apple y Microsoft. El 22 de octubre pasado la operación de Nasdaq, el mercado de valores tecnológicos de Nueva York, se paralizó durante tres horas, causando millones de dólares en perjuicios.

Jaron Lanier, autor e inventor del concepto de “realidad virtual”, culpa a la falta de control: “Es indignante, porque esto está impulsado por la codicia irracional. En muchos casos,

los sistemas que tienden a fallar, fallan debido a un intento de hacer que funcionen automáticamente con una cantidad mínima de supervisión humana”.

Mientras esto sucede a nivel empresarial, los gobiernos del mundo están preocupados por la amenaza a sus soberanías derivada de la enorme asimetría entre las capacidades nacionales de interceptar y procesar el flujo de datos transfronterizo.

Lo nuevo en las revelaciones de Edward Snowden no es que unos gobiernos espíen a otros, sino la magnitud inaudita de la capacidad instalada de la NSA [Agencia Nacional de Seguridad] que equivaldría en volumen a cuatrocientos Googles.

Ante la evidencia de que un solo país no puede controlar imparcialmente el flujo de información en el bien común global que es Internet, organizaciones especializadas y ciudadanos preocupados han hecho llegar a Ban Ki-moon una carta en la que argumentan que el rol supervisor actual de Estados Unidos sobre Internet debe pasar a las Naciones Unidas para poder garantizar las soberanías nacionales y los derechos individuales.

* Director del Instituto del Tercer Mundo (ITeM).



Las puertas del infierno

Héctor Béjar
www.hectorbejar.com

En su artículo “Siria, centro de la guerra del gas en el Medio Oriente”, Imad Fawzi Shueibi, presidente del Centro de Estudios Estratégicos y Documentación de Damasco (www.cespe.edu.ec), dice que se hace la guerra contra ese país porque es el nudo de la más importante red de gas del planeta.

En 1995, Vladimir Putin diseñó los proyectos North Stream y South Stream, basados en Gazprom, el gigante ruso del gas, recuperado por el Estado. El gasoducto North Stream conectará directamente las zonas gasíferas de Rusia con Weinberg y Sassnitz, en Alemania, a través del Mar Báltico sin pasar por Bielorrusia. Alemania, el tronco del árbol europeo, y Rusia, integrante del Grupo de Shanghai con China, quedarían unidas por la provisión de gas. Alemania renovaría su estructura energética cambiando o disminuyendo su dependencia de la energía atómica.

Las relaciones de Alemania con el mundo árabe son antiguas y se remontan a la época de los imperios Alemán y Turco Otomano, derrotados por los occidentales en la primera guerra mundial.

South Stream comienza en Rusia, atravesará el Mar Negro hasta Bulgaria y allí se dividirá pasando por Grecia y el sur de Italia, por un lado, y por Hungría y Austria, por el otro lado, para llegar también a Europa.

Con los dos gasoductos, ambos lados de Europa, el este y el oeste, dependerían menos del petróleo del Medio Oriente y serían aprovisionados por Rusia que, desde hace algunos años, es la potencia del gas.

En respuesta, Washington instrumentó el proyecto Nabucco para competir con los rusos durante los próximos cien años. El gasoducto comienza en Asia Central y los alrededores del Mar Negro, pasa por Turquía como centro de almacenamiento y sigue por Bulgaria, Rumania, Hungría, Austria, República Checa, Croacia, Eslovenia e Italia, todos países con gobiernos anti-rusos aliados de Estados Unidos, especialmente los ex comunistas del este. Debe culminar el 2017 pero ha sido pospuesto una y otra vez. Requiere incorporar el gas iraní y sirio. Pero Irán ya decidió transportar su gas por Irak y Siria.

Según Shueibi, en julio de 2011, Irán firmó varios acuerdos para el transporte de su gas a través de Irak y de Siria. Siria se convirtió en el principal centro de almacenamiento y producción.

Se hace la guerra contra Siria porque es el nudo de la más importante red de gas del planeta, dice Imad Fawzi Shueibi, presidente del Centro de Estudios Estratégicos y Documentación de Damasco.

Se abrió así un espacio geográfico, estratégico y energético que abarca Irán, Irak, Siria y Líbano. De allí viene la lucha por el control de Siria y el Líbano.

Después de sendas invasiones, Francia ya está en Libia y en Mali, en el norte de África. Ávida de fuentes de energía, ahora quiere recuperar la presencia colonial que tuvo en esa área del planeta desde el siglo XIX.

Si Estados Unidos logra culminar el proyecto Nabucco, será el dueño energético de Europa a la que mantiene ocupada militarmente desde la segunda guerra mundial. El sometimiento de la Unión Europea al dominio norteamericano es evidente.

Estamos pasando de la era del petróleo a la era del gas. El gas será la principal fuente de energía del siglo XXI, dice Fawzi Shueibi, como alternativa ante la reducción de las reservas mundiales de petróleo y, al mismo tiempo, como fuente de energía no contaminante.

El petróleo fue la causa de las guerras del siglo XIX. Hoy estamos en el siglo de las guerras del gas.

La guerra de Siria es, en realidad, una guerra por el gas. Por encima de globalizaciones y primaveras árabes, la lógica colonial continúa, promovida por los colonialistas de siempre que cometen los crímenes de siempre.

Inventaron el gas mostaza y lo usaron en la primera guerra mundial. Destruyeron a Dresde, la Florencia del Elba, usando bombas rompemanzanas de quinientos kilos. Arrojaron bombas atómicas contra Hiroshima y Nagasaki. Aplicaron la tortura en Argelia. Regaron napalm y agente naranja sobre Vietnam. Inventaron el gas Sarin y se lo dieron a Irak contra Irán. Desde Kosovo, usan proyectiles de uranio empobrecido en todas sus guerras locales.

Ni han pedido perdón ni han reparado éstos y otros crímenes. Pero han vuelto a abrir las puertas del infierno.

Estados Unidos en Medio Oriente

Los obstáculos para llegar a Siria

La inminente ofensiva militar masiva de Estados Unidos contra Siria parece diluirse debido a los crecientes obstáculos internos y externos. Barack Obama declaró el 30 de agosto que considera un ataque “limitado y restringido”, pero sin contemplar “un compromiso indefinido” ni un despliegue de tropas en el terreno.

Jim Lobe

La ofensiva militar de Estados Unidos contra Siria se diluye poco a poco. Barack Obama evalúa el costo político que tendría actuar por su cuenta, luego de que numerosos legisladores republicanos y demócratas le exigieron que consultara al Congreso, que está en receso hasta el próximo lunes 9 de setiembre. En el país hay un debate jurídico sobre las circunstancias en que el presidente debe contar con el aval del Congreso para lanzar una ofensiva militar en el exterior.

Washington asegura que el régimen de Bashar al Assad fue responsable del ataque con armas químicas el 21 de agosto contra un suburbio de Damasco, en el que habrían muerto casi mil quinientas personas. El secretario de Estado, John Kerry, dijo el día 30 en conferencia de prensa que el gobierno contaba con pruebas “claras y convincentes”, y añadió que tenía “gran confianza” en los informes de los servicios de inteligencia estadounidenses, que habían consultado “miles” de fuentes, muchas de las cuales debían seguir siendo secretas.

Sin embargo, la agencia de noticias Associated Press (AP) había informado el 29 de agosto, citando a funcionarios de inteligencia estadounidenses, que el caso contra el régimen sirio distaba de ser una certeza y no podían descartar por completo que el ataque haya sido perpetrado por rebeldes, como sostiene el gobierno de Al Assad. Tampoco pudieron vincular al gobernante sirio o a su círculo más cercano con una orden sobre el uso de armas químicas, por lo que la misma pudo haber sido dada en

forma independiente por militares de menor rango o incluso por algún comandante renegado.

Estados Unidos afronta una serie de problemas en el exterior. La Liga Árabe se negó a respaldar explícitamente cualquier ataque y les solicitó al secretario general de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon, y a su enviado especial a Siria, Lakhdar Brahimi, que esperaran las conclusiones del grupo de expertos del foro mundial que investiga el uso de armas químicas en ese país, donde recogieron testimonios y tomaron muestras de sangre de las víctimas.

El parlamento británico rechazó el 29 de agosto apoyar una intervención militar en Siria y el primer ministro, David Cameron, declaró que su país no participaría. Gran Bretaña es desde hace mucho tiempo el aliado militar más cercano a Estados Unidos y la mayoría de los analistas coinciden en que sería inconcebible que Obama lanzara un ataque, incluso limitado, sin apoyo de Londres. En este sentido, el secretario de Defensa de Estados Unidos, Chuck Hagel, dijo a la prensa el mismo día 29 en Brunei que cualquier acción contra Damasco requeriría “colaboración internacional”.

Por otra parte, Obama habría pretendido lanzar la operación militar contra Siria antes de viajar a San Petersburgo el 3 de setiembre para participar de la cumbre del G-20, porque la mayoría de los analistas en Washington consideran muy improbable que el presidente estadounidense decida un ataque siendo huésped de Vladimir Putin en Rusia, que amenazó con vetar cualquier resolución en el Consejo de Seguridad que autorice una acción militar contra Damasco.



Consejo de Seguridad de la ONU

Diálogo de sordos

¿Qué harían las Naciones Unidas si Estados Unidos ataca Siria sin la luz verde del Consejo de Seguridad? La respuesta de James A. Paul, quien observa al foro mundial desde hace diecinueve años como director del Global Policy Forum, con sede en Nueva York, fue categórica: “Aunque se pisotee buena parte del derecho internacional, podemos esperar que Ban Ki-moon actúe con cautela y no diga nada sustantivo. Esa es su inclinación natural”.

Pero, además, “seguramente mire hacia atrás y recuerde lo que le pasó a su antecesor”, quien pagó un alto precio por sus palabras, añadió Paul. Dieciocho meses después de que el gobierno de George W. Bush lanzara la guerra contra Irak, en marzo de 2003, el entonces secretario general Kofi Annan calificó la invasión de “ilegal” y “violación a la Carta de las Naciones Unidas”, pues Estados Unidos no tenía autorización del Consejo de Seguridad. El gobierno de Bush puso a Annan bajo intenso ataque, dijo Paul, y prácticamente todo su equipo de colaboradores se vio forzado a renunciar por presiones de Washington. La situación siria es clara, dijo Paul. La Carta de las Naciones Unidas autoriza solo dos tipos de intervención militar: en defensa propia y en respuesta a una resolución del Consejo de Seguridad. Ninguna de las dos se aplica en este caso. Por tanto, Washington revisa intervenciones pasadas para reciclar argumentos.

Golpe egipcio

Santiago Alba Rico*



La política de Estados Unidos en Medio Oriente se basa desde hace cuarenta años en tres pilares: Arabia Saudita, Israel y el ejército egipcio. A partir de los acuerdos del Quincey en 1945, la teocracia saudí se convirtió en la llave del dominio energético estadounidense y en el muro de contención de las izquierdas y los nacionalismos panarabistas.

Tras la guerra de 1967, Israel pasó a centrar obsesivamente todas las posiciones de Washington en la región. Con Anwar el-Sadat y los acuerdos de Camp David en 1978, el ejército egipcio se transformó en el verdadero garante de un siempre precario equilibrio regional, más frágil y amenazado que nunca tras la “pérdida” de Irán en 1980. Política de Estado por encima de las diferencias entre administraciones sucesivas, este triple eje ha sido siempre el pivote sobre el que se ha fundado la hegemonía de Estados Unidos en esta zona, la más “geoestratégica” del planeta.

Con independencia de sus distintos orígenes y por muy incoherente que parezca, estas tres fuerzas (Arabia Saudita, Israel y el ejército egipcio) han mantenido siempre unas estrechas relaciones de alianza interesada, como lo demuestra ahora, tras el golpe de Estado de Al-Sisi, la reacción de saudíes e israelíes y con la intervención diplomática de ambos a fin de que la Unión Europea y Estados Unidos “den una oportunidad a la hoja de ruta” de los militares egipcios.

Porque el sangriento golpe de Estado en Egipto ilumina también un aspecto paradójico de este dominio estadounidense. Su dependencia de Arabia Saudita, Israel y Egipto concede a estos tres regímenes una autonomía que no tienen países menos necesarios, o incluso más hostiles, en el orden regional. No son simples títeres de Washington, como lo prueba asimismo la asonada militar egipcia: al igual que Israel con la extensión de las colonias y los bombardeos de Gaza o que Arabia Saudita con la financiación de grupos abiertamente terroristas, Al-Sisi era muy consciente de que tenía la sartén por el mango: Barack Obama estaba obligado a “tragarse” el golpe y negociar con el ejército. A sabiendas de su poder, una vez consumado el *putsch* tras las manifestaciones populares del 30 de junio, no ha tenido el menor reparo en romper las negociaciones con los Hermanos Musulmanes y en desatar una violencia y represión aún mayores que las de Hosni Mubarak.

Creo que es muy importante señalar esta inesperada revelación de la impotencia estadounidense. Tanto las revoluciones de hace dos años como las contrarrevoluciones ahora indican, en realidad, la debilidad de un dominio que viene prolongándose desde hace setenta años. Ni Washington hizo las revoluciones ni Washington está haciendo ahora las contrarrevoluciones. Es una potencia venida a menos, fracasada en Irak, fracasada en Afganistán, que trata hoy de no verse arrastrada a la zarza ardiente de Siria. Una intervención militar incluso limitada contra el régimen criminal de Damasco erosionaría aún más su hegemonía regional y mundial. Nunca antes Estados Unidos ha estado tan obligado a negociar, con amigos a los que antes bastaba un despacho de embajada para enderezar y con enemigos a los que antes podía invadir o bombardear.

Muchos se alegrarán sin duda de esta debilidad de Estados Unidos y de la creciente autonomía de sus aliados y sus adversarios. Personalmente me alegro cuando la debilidad la aprovechan los pueblos para hacer revoluciones, pero más bien me preocupo cuando esta debilidad es aprovechada por las viejas y nuevas dictaduras para imponer la contrarrevolución a los pueblos. Si el declive del imperialismo estadounidense sive para que finalmente los pueblos de la región conquisten la democracia y la soberanía, celebrémoslo con alborozo. Si ese declive, en cambio, “libera” y refuerza a los regímenes más criminales de la escena internacional, creo que hay menos motivos de celebración que de preocupación. Que Washington no dirigiera la revolución fue una noticia muy esperanzadora para todos; que Washington no dirigiera la contrarrevolución da toda la medida de un principio que muchas veces olvidamos: el de que, por muy mal que vayan las cosas, siempre pueden ir peor.

Los egipcios –y con ellos todo el mundo árabe– vuelven a perder terreno. Confirmando en que la experiencia revolucionaria de los últimos años –y los rescoldos de conciencia y organización– sobrevivían a los espadones y los imperialistas. [Diagonal.net]

* Filósofo y arabista español.



South-North Development Monitor

● **Alarmante aumento en el número de refugiados sirios, dice ACNUR.** La oficina de las Naciones Unidas para los refugiados (ACNUR) dijo el martes 3 de agosto que los sirios registrados o a la espera de registro como refugiados han superado los dos millones, un salto de casi 1.8 millones de personas en doce meses de los cuales aproximadamente el cincuenta y dos por ciento son menores de diecisiete años o menos.

Hace un año, el número de sirios registrados o pendientes de registro como refugiados se situó en 230,671, dijo ACNUR. “La guerra está ahora ya en su tercer año, Siria se desangra y mujeres, niños y hombres cruzan la frontera a menudo con poco más que la ropa que llevan puesta”. Otros 4.25 millones de personas están desplazadas dentro del país, añadió citando datos de la Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) del 27 de agosto. [4/9/2013]

● **La OMC examinará medidas chinas sobre tubos de acero de la Unión Europea.** El Órgano de Solución de Diferencias de la Organización Mundial del Comercio (OMC) acordó el 30 de agosto establecer un grupo especial, a petición de la Unión Europea, para examinar las medidas antidumping chinas sobre tubos de acero inoxidable sin soldadura de alto rendimiento (HP-SSST) de la Unión Europea. Japón, Corea, Estados Unidos, Turquía e India se reservaron sus derechos como terceros en la diferencia.

La Unión Europea considera que estas medidas de China son incompatibles con sus obligaciones en virtud del GATT de 1994 y el Acuerdo Antidumping de la OMC y subrayó que anulan ventajas resultantes de dichos acuerdos. China arguyó que los acuerdos de la OMC permiten a los Miembros percibir, sobre cualquier producto objeto de dumping, un derecho antidumping para contrarrestar o impedir dicha práctica. [3/9/2013]

SUNS es una fuente única de información y análisis sobre temas de desarrollo internacional, con especial énfasis en las negociaciones Norte-Sur y Sur-Sur. El servicio en inglés está disponible para suscriptores en: <http://www.sunsonline.org>



Martin Khor*

TPP: una semana candente

En la última semana de agosto hubo avances importantes en el Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP). Fueron días muy interesantes, llenos de actividades y procesos sobre este candente tema, tanto en la reunión oficial como en la discusión desarrollada en Malasia, que puede servir de experiencia a otros países participantes en las negociaciones.

El viernes 30 de agosto concluyó en Brunei, tras una intensa semana de debates, la 19ª ronda de negociaciones del TPP. La reunión dejó de manifiesto la persistencia de numerosos temas polémicos y que no podrá cumplirse el objetivo de firmar el tratado a fines de este año.

También hubo un cambio en el tono de las negociaciones respecto de la ronda anterior, celebrada en julio en Malasia, cuando el ministro de Comercio Internacional e Industria del país anfitrión, Mustapa Mohamed, informó a sus pares sobre la oposición interna al TPP y otros aspectos con los cuales su gobierno tiene problemas. Las organizaciones de la sociedad civil apoyaron a los negociadores malasios en la presentación, por ejemplo, de una nueva propuesta para que las medidas de control del consumo de tabaco queden excluidas por completo de las disciplinas del TPP.

Mientras tanto, los días 26 y 27 de agosto en Kuala Lumpur tuvo lugar un taller organizado por el Consejo

de Acción Económica de Malasia y la Fundación Liderazgo Perdana, cuyo principal ponente fue el ex primer ministro Mahathir Mohamad. En una intervención de cuarenta minutos, Mahathir ratificó su oposición al TPP por los problemas que crearía a la política interna y porque el país puede ampliar su comercio sin necesidad de tales acuerdos, por lo que concluyó con una fuerte exhortación al gobierno a no adherir al mismo.

Durante los dos días del taller, los doscientos participantes discutieron temas específicos del TPP en seis grupos de trabajo, y en la sesión plenaria de clausura se adoptaron setenta y cinco "líneas rojas", o posiciones no negociables, que se solicitó al gobierno malasio que las asuma como parte de sus posiciones de negociación. Al día siguiente, el Consejo de Acción Económica de Malasia entregó el documento al primer ministro Najib Razak.

Las "líneas rojas" incluyen un rechazo al sistema de solución de diferencias entre inversionista y Estado, y la exclusión de los capítulos o secciones sobre la contratación pública y las empresas estatales. También reclaman que el capítulo de propiedad intelectual no exija obligaciones que sean más estrictas que las normas de la Organización Mundial del Comercio, especialmente en lo que respecta a las patentes y los medicamentos, y a las cuestiones de derechos de autor.

Cabe señalar que algunas de estas "líneas rojas" corresponden a las preocupaciones que Mustapa había tenido en cuenta en la reunión ministerial sobre el TPP. Los firmes puntos de vista que venían siendo expresados por las organizaciones

de la sociedad civil, los expertos y las empresas parecen haber influido en la posición del gobierno de Malasia. El ministro de Comercio Internacional e Industria anunció que el gobierno está trabajando en dos estudios de costo-beneficio sobre los impactos del TPP en los intereses nacionales y aseguró que solo se firmará si se concluye que el país obtendrá beneficios netos.

La reunión ministerial de los países del TPP, celebrada en Brunei el 22 y 23 de agosto, sería un indicio de esto. Presidida por el Representante de Comercio de Estados Unidos, Michael Froman, la reunión tenía que dar a los ministros la oportunidad de aclarar las cuestiones conflictivas que los negociadores técnicos no podían resolver, allanando así el camino a una conclusión rápida. Pero resultó todo lo contrario, porque algunos ministros no asistieron y otros que sí participaron no se quedaron a la conferencia de prensa que duró solo veinte minutos. Fue así que en lugar de aclarar cuestiones difíciles, la reunión ministerial dio la oportunidad a algunos ministros de señalar las cuestiones polémicas.

“Me llamó la atención el creciente malestar por la participación de Malasia en el TPP, en especial por la falta de transparencia e información sobre los textos negociados”.

Más inconvenientes que beneficios

El TPP traerá más inconvenientes que beneficios al país, dijo el director del Consejo de Acción Económica de Malasia, Mohd Nizam Mahshar, y añadió que “el gobierno no debe dejarse presionar para aceptar los términos que no sean favorables al país y a sus ciudadanos”, como las disposiciones que impiden la obtención de medicamentos a precios asequibles o desalientan el uso de genéricos.

“Las medidas de control del tabaco definitivamente deben ser excluidas de las discusiones del TPP”, afirmó Nizam. El capítulo sobre solución de diferencias inversionista-Estado deja a Malasia vulnerable a las demandas de los inversores extranjeros, advirtió, y en materia de contratación pública reclamó que el país pueda mantener preferencias para las empresas locales.

Mustapa fue uno de los que aprovechó la oportunidad para esto. “Me llamó la atención el creciente malestar en el país derivado de la participación de Malasia en las negociaciones del TPP, las actividades informativas que se han emprendido y las inquietudes planteadas por los distintos grupos de interés, especialmente sobre el tema de la falta de transparencia y divulgación de información sobre los textos negociados”, expresó el ministro malasio en un comunicado.

El ministro de Comercio Internacional e Industria destacó, además, las dificultades que enfrenta su país con respecto a la contratación pública, la necesidad de excluir a las pequeñas y medianas empresas y las preferencias para la economía bumiputra (población autóctona arraigada en una economía agrícola y marítima), que debe aplicar el gobierno de Malasia para continuar con sus objetivos de desarrollo económico y social, y con una política de acción afirmativa.

Mustapa subrayó también las serias dificultades de Malasia con la propuesta actual sobre las empresas de propiedad estatal, que iría más allá del objetivo declarado de crear igualdad de condiciones y, como tal, tendría graves consecuencias para las empresas estatales de su país.

En cuanto al capítulo de propiedad intelectual, propuesto por Estados Unidos, Mustapa reiteró la firme posición de Malasia sobre el acceso a medicamentos asequibles, mientras que en el aspecto ambiental expresó que era necesario salvaguardar las jurisdicciones estatales.

Al día siguiente, Malasia causó otro gran revuelo con la presentación de una nueva propuesta de excluir totalmente las medidas de control del tabaco de las disciplinas del TPP. Esto fue muy bien recibido por grupos de la salud pública, que luego exhortaron a Estados Unidos y otros países a secundar la posición del gobierno malasio.

Una pregunta clave, obviamente, consiste en si al abordar estas cuestiones, el ministro malasio y los negociadores elaborarán sus propias “líneas rojas”. La siguiente pregunta es si los otros países participantes en las negociaciones del TPP se adaptarán a las posiciones de Malasia. Y si no es así, entonces, ¿qué pasará después?

* Director ejecutivo de South Centre.



Elecciones y encuestas

Álvaro Cuadra*

Ante la reciente encuesta del Centro de Estudios Públicos (CEP), todos los aspirantes tienen una respuesta que justifica y anima su candidatura a la primera magistratura de Chile. Michelle Bachelet sigue manteniendo la primera opción de llegar a La Moneda (cuarenta y cuatro por ciento) y llama la atención la escasa adhesión de la candidata de derechas, Evelyn Matthei (doce por ciento).

En lo que queda de campaña, cada candidatura tiene tareas difíciles. Para Bachelet resulta casi imposible evitar una segunda vuelta. Para Matthei la cuestión es alcanzar, por lo menos, la votación histórica de la derecha que la aproximaría a un tercio del electorado. La conmemoración de los cuarenta años del golpe de Pinochet, al que el apellido Matthei se asocia de inmediato, ha creado una especial sensibilidad en la sociedad chilena hacia tan trágico suceso.

Como no ocurría desde hace décadas, esta vez los comicios esconden una buena dosis de incertidumbre que las desprestigiadas encuestas no son capaces de esclarecer. Resulta altamente probable que estemos ante una segunda vuelta en las elecciones presidenciales con el triunfo de Bachelet y todo hace presagiar una merma significativa en el voto de derechas. Tampoco es posible saber, hasta ahora, si la debilidad de Matthei se traducirá en una baja de su sector en las elecciones parlamentarias, permitiendo el doblaje que Nueva Mayoría necesita para llevar adelante las transformaciones que promete. (ALAI)

* Investigador y docente de la Escuela Latinoamericana de Postgrados de la Universidad ARCIS.



Martin Khor, Nizam y Mahathir Mohamad.